

LA MODA.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

La feria de Navidad.

No han sido bastantes ni las aguas, ni los vientos, ni las iras todas propias del temporal que hace tres meses nos tiene hechos vivientes esponjas para que en su época oportuna deje de surgir la feria de Navidad, sin que nos haya sido posible comprender en qué pueden fundarse las esperanzas de los feriantes, los cuales de seguro habrán cogido allí á esta fecha hartos mas carros que reales, y habrán soltado hartos mas estornudos que muñecos. A fuer de curiosos de oficio, y aprovechando tal cual breve intermitencia de los aguaceros, hemos solido pasar por aquel desapacible y descampado sitio, y le hemos visto tan solitario y triste como era de suponer; de modo que si algo tuviéramos que admirar fuera la constancia de las buñoleras, la imperturbabilidad de los jugueteros, y la impavidez de los aficionados á zarandearse en las cunas volantes; únicos seres que allí arrostran la furia de los chubascos, y á quienes no arredran las corrientes de agua que se precipitan desde lo alto de aquella agria cuesta con no menos impetu que la catarata de Niágara.

Y sin embargo, admírense nuestros lectores, el número de puestos y demás establecimientos es este año mayor que otros; pues no solo ocupan toda la calle antes llamada de La Union, sino que tambien se salen de madre hasta por detrás del mercado, habiendo tenido las cunas volantes que torcer el camino y tomar iglesia en la rinconada de la capilla de la Orden Tercera. Esta afluencia

extraordinaria solo puede explicarse por aquello de *mal de muchos...* etcétera. Nosotros al menos no hemos podido dar otra solucion al enigma.

Fuera de los puestos de fórmula, han surgido allí esta vez hasta tres ó cuatro tiros de flecha, sin duda porque es bien se vaya adiestrando nuestra belicosa juventud para el caso que tengamos que ir á hacer la guerra á los indios del mar del sur. La flecha es además un emblema mitológico: Cupido lanza las suyas á los enamorados, y aquí, á Dios gracias, el amor anda muy de sobra y muy barato: así lo estuvieran los comestibles.

Tambien hay su casilla donde el público puede concurrir á ver juegos de manos. Los escamoteos y los cubiletes llaman sobre todo la atencion, y llevan tras sí todas las miradas. Esto de ver una bola como una nuez, que sale del cubilete tamaño como el puño, es cosa que hace la boca agua. ¡Qué bueno fuera tener en casa un cubilete donde se introdugese un mendrugo de pan para salir convertido en una hogaza!

Tambien en la feria hay fenómenos. Admírase allí, por ejemplo, una cabra superabundante en cuernos, y un niño Sanson, que ha ido á establecerse en una accesoria de la calle del Sacramento, huyendo sin duda de los filisteos que venden hortalizas en la Plaza de la Libertad.

De pulichinelas tampoco falta su racion, aunque no tan abundante como el año anterior. Hay de este espectáculo una sola casilla, sobre cuya puerta se ostenta un transparente en el cual hay pintado un reo en el acto de ser conducido á la horca. La feria, por lo visto, sigue las aguas del teatro del

Ayuntamiento de Madrid

Domingo 25 de Diciembre de 1855.

Circo parodiando á su Diego Corrientes y á sus interesantes y patibularias aventuras.

Respecto á juguetes todo permanece lo mismo. La propia ciudad de Belen con sus murallas á lo Sebastopol, el ermitaño con su libro, el ventero con su gorro catalan y su candil, el rey Herodes junto á un grupo de guardias civiles, los Magos rodeados de estudiantes de la sopa, un sofá de trompeta dentro del portal de Belen, y un templario viendo bailar al tio Caniyitas.

Las buñolerías, cada año mas viejas, como es consiguiente. Son unos verdaderos monumentos dignos del estudio de la comision arqueológica. Las esteras, sobre todo, anidan pulgas anti-diluvianas.

Tal es la feria de Navidad en el presente año de gracia de 1855.

F. F. A.

TEATRO PRINCIPAL.

Estreno del primer actor Don Pedro Delgado.

Muy pocas palabras podemos hoy decir de este actor, tanto por la escasez de tiempo y de espacio cuanto porque no se juzga nunca bien á un artista cuando solo se le ha visto y oido una vez. Nuestro juicio, por tanto, no será definitivo ni mucho menos, siendo mas bien nuestras palabras el eco de la impresion que en el público ha producido aquel acontecimiento.

El Sr. Delgado es discípulo del célebre Latorre, y puede considerarse como una tradicion viva de su maestro. Por tanto, su método de declamacion es completamente desconocido en Cádiz, donde jamás trabajó aquel. Vocaliza correctísimamente, y ni una sola sílaba se pierde en sus labios. Dice con inteligencia. Por lo comun se eleva muy poco sobre la manera natural de decir, y eso mismo suele notarse en su accion, en su gesto; pero llegan momentos determina-

dos, y entonces su voz se hace sonora y vibrante, despliega una inusitada energia, se vivifica, se engrandece, y concluye por arrebatarse al público y por entusiasmarlo.

Hubiérase deseado por alguna no leve parte del público el que sostuviese algo mas aquel vigor que en ciertos instantes lo anima y que luego parece decaer; pero para dilucidar esta cuestion no debe perderse de vista la indole, el corte especial del drama en que trabajó. El Sr. Zorrilla, descuidando ó poco menos los dos primeros actos de Sancho García, ha escrito un tercero que abruma, que destroza á todo actor encargado del papel del protagonista. Hay allí tiradas de versos que á decirlos como están escritos no basta el aliento mas firme ni el pulmon mejor conformado: así el actor que no cuide de economizar sus facultades para aquel acto sucumbirá en él de fijo. De eso ya tenemos en Cádiz mas de un verbigracia.

Diremos sin embargo al Sr. Delgado, que creímos notar en él no poco temor; y aunque eso lo concebimos muy bien, esperamos que se habrá disipado para en adelante. Esta circunstancia debió acaso influir en que su postura no fuese siempre tan erguida, hasta tan altanera á veces como reclama el papel de un conde de Castilla, en que su andar no fuese tan firme, su gesto tan imperativo como debiera. El temor cohibe las facultades; pero el Sr. Delgado debe haber conocido ya que no tiene aquí por qué temer. El éxito que alcanzó fué brillante, con especialidad en el acto tercero, en el que recibió una triple salva de aplausos de los mas estrepitosos que han resonado en aquel teatro, quedando interrumpida la escena por largo rato. Concluido el drama hubo de presentarse de nuevo el protagonista en el escenario en union de la Sra. Toral.

Es pues evidente que el actor ha agradado mucho, y es de creer que agrade mas cuando nos acostumbremos á su método de declamacion, en la cual la cadencia en las sílabas acentuadas nace de la imitacion francesa, que el Sr. Latorre importó de allá. Nosotros nos damos el parabien por la adquisicion de este excelente artista.

F. F. A.

BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

Compendio de Flebotomía y operaciones propias de la cirugía menor ó ministrante. Por el Dr. D. Rafael Ameller.—Segunda edición.

Cuando por primera vez vió la luz pública esta útil é interesante obra, nos ocupamos de ella, si bien con la brevedad que permiten los límites y el carácter de este periódico. La experiencia ha venido á demostrarnos que nuestra opinion de entonces, altamente favorable á este tratado, no era hija de la buena amistad que nos une á su entendido autor, puesto que aquel, no solo ha sido adoptado de un modo casi universal en España, sino que agotada rápidamente su primera edición, fué forzoso hacer una segunda, reclamada tiempo ha por la imposibilidad de atender á los pedidos de aquel testor.

Para hacerle aun más fructífero, el Dr. Ameller ha corregido lo que su experiencia en la mencionada enseñanza le ha señalado como conveniente, y además le ha adicionado con algunas láminas, de las cuales la primera contiene todos los instrumentos usuales, y las otras sirven á dar una idea tan concisa pero tan clara como es necesario, del corazon y principales vasos encerrados en la cavidad del pecho, bien así como de las venas superficiales, en especial de aquellas sobre las cuales mas generalmente se practica la flebotomía.

Obras como esta no necesitan de recomendacion: por sí mismas la alcanzan; y eso es lo que ha sucedido á la presente. Por tanto habremos de limitarnos á felicitar al Sr. Ameller, porque ha sabido comprender la verdadera índole de la tarea que se propuso; porque se ha identificado, por decirlo así, con el discípulo, no dándole mas ni menos conocimientos de aquellos que necesita; talento nada comun por cierto en el que escribe obras de enseñanza, en las cuales los mas de los autores se olvidan del alumno para hacer gala é inoportuna ostentacion de su propio saber.

A esta rara circunstancia ha debido acaso el libro del Sr. Ameller la lisonjera acogida que obtuvo desde su primera aparicion, y el preferente lugar que goza entre las obras destinadas al estudio de este ramo del arte.

F. F. A.

A ANA.

¿Por qué, bella ingrata,

me miras sufrir

y en vez de apiadarte

te burlas de mi?

¿Mis quejas amargas,

continuo gemir,

y tristes suspiros

halagante, dices...

¿Por qué así me tratas?

¿En qué delinquí?

Si al verte tan bella,

angélica huri,

con loco arrebató

mi fé te ofrecí,

si cual sombra tuya

do quier te seguí

y el sí apetecido

mil veces y mil

de tus rojos labios

obtener creí.

¿No es harto castigo,

responde ¡ay de mí!

que el hado enojoso

me aleje de tí?

Si amarte es delito

culpable soy, si,

pues yo te idolatro

con tal frenesí,

que ni iras ni ausencia

podrán extinguir

la llama amorosa

en que ardo por tí.

Oh! ¿cómo á tus gracias

osas resistir,

si el pecho se agita

con dulce latir

y siento ardorosa,

veloz discurrir

la sangre en mis venas

tu voz al oír?

Ah! no, no me culpes

angélica huri,

que tú eres la causa

si yo te ofendí.

Culpa á tus megillas

de nieve y carmín,

tus dientes que causan

envidia al marfil,

tus labios que anidan
delicias sin fin,
y culpa á tus ojos,
tu aspecto gentil,
tu blondo cabello,
tu dulce reir,
tu voz melodiosa,
tu faz juvenil,
y tantos encantos
discúlpenme á mi

(Remitido.)

J. M. B.

MI DUELO.

SONETO.

Cual triste adelfa en tumba solitaria
Vivo en el mundo en incesante anhelo,
Y hasta al azul del anchuroso cielo
Doliente elevo tétrica plegaria.

Persigueme una sombra funeraria
Que me atormenta con extraño celo,
Y abrumado con tanto desconsuelo
No me inspira la flor fragante y varia.

Muertas yacen mis gratas ilusiones,
Gozar no puedo calma en esta vida,
El terrible huracan de las pasiones

Agostó de mi amor la flor querida:
Perdi esperanzas; blandas emociones,
Y hoy con dolor el mundo me convida.

(Remitido.)

J. M.^a PEREZ.

CRÓNICA DE TEATROS.

(Boletín de teatros.)

MADRID.

Ninguna nueva producción se ha puesto en escena en los teatros de esta corte. Esperamos con ansia que el Real empiece las representaciones de la *Conquista de Granada*, y lo tememos al mismo tiempo, porque esta ópera es de un reconocido mérito, y apreciamos al Sr. Arrieta, como se merece.

COMPañÍA FRANCESA.—Mañana empezará sus funciones esta compañía en el teatro de Lope de Vega. He aquí su personal.

ARTISTAS.

Mme. Sandre.—Mlle. Pauline Potel.—Mme. Neval.—Mlle. Antonia Jatiout.—Mme. Meraux.—Mlle. Cesarie Bey.—Mlle. Angelina Baron.—Mlle. Eugénie Grisez.

Hommes.

M. Nanteuil.—M. Sandre.—M. Paul Devaux.—M. Edward.—M. Demarsy.—M. Borche.—M. Gamas.—M. Donatien.—M. Bernard.—M. Emile Combes.—M. Monet.

SEVILLA.

Lista de los individuos que componen la compañía lírico-dramática, que ha de actuar en la presente temporada en el Teatro Principal.

Primeras típles.—D.^a Luisa Santamaria, doña Josefina Murillo: otra primera y segunda, doña Elvira Barrejon.—Característica, doña Francisca Gomez: segunda, doña Isabel Butron.—Primer tenor, don José Gonzalez.—Primer barítono, don Ernesto Lambertini.—Tenor cómico, don Angel Povedano.—Primer bajo, don José Escrivá: segundo bajo, don Miguel Gonzalez.—Maestro director, don José Garcia.—Maestro de coros, don Sebastian Barrejon.

Cuerpo de coros.—Se compone de 24 individuos de ambos sexos.

La orquesta estará bajo la dirección del distinguido profesor don Silverio Lopez.

Nota.—Para la compañía de declamación se halla contratada la apreciable actriz doña Salvadora Cairon y el primer actor del género cómico don Angel Povedano.

En el Teatro de S. Fernando sigue dando funciones la compañía de declamación. En la semana anterior se ejecutó el drama de la Sra. Avellaneda, titulado *La Aventurera*. La ejecución no pudo ser mas acertada por parte de la Sta. Buzon y los Sres. Parreño, Alverá, Garcia y Zamora. También se ha representado en el mismo coliseo la disparatada zarzuela del Sr. Olona, titulada *Buenas noches Sr. D. Simon*, desempeñada por las Sras. Menéndez y Bardan, y por los Sres. Parreño y Alverá.

MALAGA.

Cuenta este teatro con compañía de declamación y de zarzuela, aunque esta última carece de algunas partes principales. Se ha puesto en es-

cena la célebre *Cola del diablo*; pero segun nos dicen, la empresa solo ha logrado coger al *diablo* por la *cola*.

De *El Teatro y el Tocado* copiamos lo siguiente.

BARCELONA.

Repitióse *La Traviatta*, con el felicísimo éxito de las noches anteriores, pero dándole mas realce la circunstancia de que hallándose completamente restablecido el Sr. Landy, pudo desplegar todos los recursos de su bella voz; haciéndonos conocer que la reune hermosísima á todas las brillantes cualidades anotadas en nuestros números anteriores, y que se hacen de él uno de los pocos buenos tenores que se conocen en el día.

Marco Visconti: hé aqui la nueva ópera ejecutada en el teatro Principal, y de la cual es muy difícil hablar, no habiéndola oído mas de una vez. A lo que pudimos comprender, este *spartito* vale muy poca cosa.

Las hermanas Sulzer, Faggoti, Belart y Carbonell, se esforzaron inútilmente para salvar la produccion; pues únicamente lograron hacerse aplaudir y ser llamados á la escena en el primero y segundo acto.

La escena estuvo servida con propiedad y con un lujo extraordinario, y superior en todos conceptos á esta ópera.

La repeticion se suspendió hasta el domingo (2 de diciembre) por indisposicion del Sr. Belart. Nos ocuparemos de ella estensamente.

Repitióse *La Saffo*, el éxito igual al de las noches anteriores: aplausos. Sin embargo, debemos hacer mencion especial del tenor Sr. Belart, que ha sido realmente el rey de la funcion. Agilidad, fuerza, ternura, dolor, alegría, todo ello llevado á sus mas profundos estremos ha desarrollado, realzándolo con ese bellissimo método de canto que él solo posee.

El tenor Belart, lo hemos dicho y lo repetimos, está llamado á reemplazar á Mario y á Carrion.

Las Sras. Peruzzi y Sulzer, recibieron sus habituales salvas de aplausos.

Ejecutóse por tercera vez *El Trovador*, y la señora Julianne consiguió en ella su tercer triunfo: la Bernardi la secundó dignamente: Rodas dió á su parte toda la importancia de que es susceptible: Fiori y De-vechi, estuvieron bien, siendo aplaudidos y llamados á la escena, como todos los demás artistas.

Isabel la Católica y la *Cola del Diablo*, son las dos novedades que nos ha ofrecido el Liceo en la semana. De la primera diremos que el señor Calvo estuvo inspirado en ciertos momentos, un tanto exagerado en otros, pero no tanto que lastimase el conjunto.

La *Cola del Diablo*, es como dice muy oportunamente la *Corona de Aragon*, un disparate monstruo colosal: un aborto destinado á esplotar la risa del espectador, y no puede dudarse que lo ha conseguido respecto al público del Liceo. Los actores encargados de su desempeño disparataron con bastante propiedad, pues todos caracterizaron bien sus respectivos papeles. En otra ocasion seria un insulto la frase anterior; pero en la presente es un elogio. Sin embargo, aconsejamos á la empresa que retire ese esperpento, pues no le consideramos digno del público barcelonés.

Se ha repetido el disparate titulado *La Cola del Diablo*. Sentirémos mucho que le acontezca un percance, porque entre usar y abusar hay todo un abismo de por medio.

Borrascas del Corazon, es uno de los dramas ejecutados en este coliseo y en el que la señora Toral demostró que es artista de corazon y de inteligencia. El señor Lugar la secundó dignamente. El señor Balestroni tambien se esforzó para quedar airoso en su papel de D. Juan.

La Petra Cámara, la Chavarria y Guerrero fueron aplaudidos en el baile, composicion de este último, titulado el *Perchel*.

Dos repeticiones de *La Corte del rey poeta* nos ha dado el Circo, entre otras cosas. La ejecucion ha sido esmerada por parte de la señora Tora! y del señor Alba, bien secundados por los demás actores que en ella tomaron parte. Tambien vimos una repeticion de *El Pilluelo de Paris*, drama en el que tanto Lugar como la señorita Revilla se elevan á una altura extraordinaria, desarrollando los caracteres de sus respectivos papeles con una verdad de sentimiento, con una maestria de colorido, que sorprende á los inteligentes, porque hace mucho tiempo que no nos habia sido dado el grato espectáculo de una produccion perfectamente desempeñada, como sucede con esta.

A ELLA.

En la floresta hermosa
do lanza el sol su brillo,
el tierno pastorcillo
lamenta su dolor,
mi corazon sensible
su pena compadece,
que como yo perece
bajo mentido amor.

No mas, ingrata bella,
me brindes enojada
la copa emponzoñada
de tu desden traidor.
No mas de mi existencia
te goce la amargura,
y venzan tu hermosura

las ansias de mi amor.

Vagando noche y día
camino lentamente
y miro ya mi frente
perdida su color.
Consuela, ingrata bella,
mi cruda pena fiera
si no quieres que muera,
que muera al fin de amor.

(Remitido.)

M. P. O.

LA TEMPESTAD.

SONETO.

De Jehová a la voz omnipotente
Se encrespa el mar y amenazante brama,
Estalla el trueno, y la azulada llama
Del relámpago brilla de repente.

Respirase do quier cálido ambiente,
Cárdeno rayo el horizonte inflama,
Ruge aquilon, la lluvia se derrama
Sobre la tierra, que temblar se siente.

Mientras ¡ay! en el vicio sumergido,
Del Hacedor la ira justiciera
No teme el pecador empedernido;

Y en vez de prosternar su frente impura,
Impio blasfema y con audacia fiera
del mundanal placer la copa apura!

(Remitido.)

J. M. B.

ILUSION PERDIDA.

SONETO.

Los ojos puse en el hermoso cielo
Y pisé su dintel por mi ventura,
Y mi gozo sin fin rayó en locura
Al ver cumplido mi ferviente anhelo!

Mas me vi de repente... ¡oh desconsuelo!
Arrojado por fiera desventura,
Henchido el triste pecho de amargura,
De la etérea mansion; quedé en el suelo!...

Dejóme mi destino despiadado,

De mi dicha pasada los despojos;
Mi triste pecho, por mi mal, llagado

Perdi la flor; quedaron los abrojos,
Conservando no mas de lo pasado,
Hiel en el corazón!... llanto en los ojos!...

(Remitido.)

E. ZUMEL.

SERENATA.

A ELENA.

Todo calla dulcemente,
son las doce de la noche
silenciosa;
duerme en su cerrado broche
y perfuma el tibio ambiente
casta rosa.

Luego la pálida luna
sale, las negras tinieblas
disipando:

se ostenta entre densas nieblas,
las aguas de la laguna
plateando.

En la enramada frondosa
canta la fiel tortolilla
sus amores,

con voz parlera y sencilla,
cruza el aura vaporosa
por las flores.

Todo es calma; la natura
también en grato beleño
sumergida,

se arrulla en dichoso sueño,
que endulza la desventura
de la vida.

Solo yo al pié de tus rejas
cuento al aura lo afligido
que me tienes,

con acento dolorido
canto en son de tristes quejas
tus desdenes.

Deja, Elena, tus agravios;
sal a tu reja al instante,
yo te llamo:

y de gozo delirante,
te dirán presto mis labios
que te amo.

Venid, recuerdos amigos;
oye, Elena cariñosa,
mis querellas;

sal, que la noche es hermosa,
y serán nuestros testigos
las estrellas.

Por Dios, abre esos cristales.

aspirarás el ambiente
de la brisa;
¡oh! deja que dulcemente
vea en tus labios de corales
la sonrisa.

Se disipará mi pena,
y te diré, vida mía,
no mas lloro;
tú serás, ¡ay! mi alegría,
porque seductora, Elena,
yo te adoro.

¿No resuena en tus oídos
la triste trova amorosa
que me inspira?

¿No te muestras cariñosa
a los débiles sonidos
de mi lira?

¿No te duelen mis enojos?
Fiel amorador á tu reja,
con empeño

te canto mi amarga queja,
y se ahuyenta de mis ojos
dulce sueño.

Mas la luz de clara aurora
va alumbrando débilmente
tu ventana;

sus perlas bañan mi frente:
despiértate seductora
mi sultana:

No despiertas? suerte impía!
muestra tu faz, ángel mío,
candorosa;

que es mas pura que el rocío,
que halaga al nacer el día
bella rosa.

Sí, mi bien, una mirada
por compasión; te lo imploro
delirante;

Elena! Elena! te adoro;
no desdeñes despiadada
á tu amante.

.....
Duerme en paz, tirana Elena;
abrió la temprana rosa

ya su broche;
Huyó mi ilusión hermosa....
vuelve á consolar mi pena;

¡vuelve, noche!

(Remitido.) VÍCTOR CABALLERO Y VALERO.

ADIOS!....

La aurora me anuncia de luto vestida
Que debo alejarme muy pronto de aquí:

Maldita mi suerte, maldita partida
Que acaso por siempre me priva de ti.

Cuán triste amanecer! no hay luz ni colores!
Contemplo el crepúsculo dudoso oriental,
Do impelen los vientos nublosos vapores
Que empañan livianos del sol el fanal.

Fantasmas que oprimen al alma querida
Por mas que al mirarte su sol luzca ya,
pues ¡ay! si tus rayos alumbran mi vida,
Las nubes me velan la muerte quizá.

Mas fuerza es que vista la férrea coraza
Y parta afanoso cual buen adalid;
Alliva nos reta la libica raza,
La bética trompa nos llama á la lid.

Repara cual tiembla la sólida tierra
Al trote ruidoso del fiero corcel;
Ya suenan los cantos gloriosos de guerra
Que lanza el cristiano con ansia al infiel.

Adios, en tí queda suspensa mi calma,
Yo parto al combate de lauros en pos;
Tu imagen la llevo grabada en el alma;
Consagra un recuerdo á tu amante. Adios!..

(Remitido.) ELÍAS AGUIRRE.

LOGOCRIFO.

Es de suyo tan sencillo
este que hoy te presento,
que le darás solución
con solo una vez leerlo.
De su nombre se desprenden
los que en seguida te espreso.
Un hueso que perderás
cuando llegues á ser viejo;
lo que en el agua se eria,
lo que es igual á argumento,
de música cierto signo,
lo que tienen los carneros,
un planeta luminoso,
cierto pez tambien encuentro;
un cuadrúpedo animal,
lo que á las aves les vemos,
cierta medida que usan
en paises extranjeros;
un pronombre y un artículo;

á mas un tiempo de un verbo,
un nombre que es aplicable
á aquello que no es bueno,
y una voz hebrea que tienen
al final algunos versos.
Por lo que ya te he esplicado,
no dudo darás muy presto
con mi enigma, que es un nombre
de mujer, ni mas ni menos.

M. CRUELLS.

CHARADA.

Hallándose anoche Juan
sentado en una taberna
junto una *prima* y *segunda*,
tomando bastante apriesa
un poco de *cuarta* y rom
por sentirse con jaqueca;
vino el amo de puntillas
y haciéndole cierta seña
por la que Juan conoció
quería ruido no hiciera,
dijole: «*segunda* y *cuarta*,
que está ahí junto esa mesa
una *tercera* y *segunda*
con *primera* tras la *tercia*,
de longitud tan enorme
que coje toda la tienda,
y voy á ver si consigo
aplastarle la cabeza».
Dicho así, se fué acercando
al sitio do el bicho era,
y en cuanto estuvo bien próximo
arrojóle una botella;
pero fué en vano su golpe,
pues con grande diligencia
el animal se escapó:
y al ver Juan que salió huera
la intencien del montañés,
soltó una risa tremenda
diciéndole que era un *todo*,
que no tenia destreza
mas que para despachar
y apuntar sobre la mesa,
para cuidar que el marchante
sin pagar no se le fuera.
No se enfadó nuestro hombre,
ajustó á mi Juan su cuenta,
y así que la hubo cobrado
se puso de centinela
viendo si el bicho salia
otra vez de su gatera.

Juan á la calle se fué,
yo me vi con él en ella,
y habiéndome dicho el lance
le ofreci contar la escena,
lo cual creo haber cumplido:
mas una cosa me resta,
y esta cosa es suplicar
que me espliquen esta jerga
pues ignoro todo el caso
y no comprendo una letra.

LUIS BURIN.

OTRA.

Es mi *primera* y *segunda*
un instrumento de guerra,
y mi *tercia* solamente
una planta te demuestra.

Segunda pospuesta á *cuarta*
es muy preciso tenerla,
si no queremos estar
cual nuestra madre *primera*.

Es mi *todo* cierto oficio
que nos hace falta plena:
si anhelas saber cual es,
discurre un rato y lo aciertas.

M. CRUELLS.

Acompañamos al presente número un
bonito dibujo hecho en cromo-litografía
dibujado y estampado en nuestro taller de
litografía.

LA MODA se publica todos los Domingos,
Con el primer número de cada mes, recibirán los
Sres. suscritores una lámina litografiada de figuri-
nes, dibujos de crochet, ó una hoja grande de pa-
trones, etc.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, REVISTA MÉDICA, plaza de la Constitucion,
número 41.
LIBRERÍA ESPAÑOLA, calle de Guanteros,
número 56.
En S. Fernando: D. Juan Alvarez, Librería Es-
pañola.
En Algeciras: D. Rafael de Muro.
En Málaga: D. Francisco de P. Moya.

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

Año

REVIS

LA

Po
escand
corre,
valo de
breve
este de
bas rec
cible c
matrac
madre.
ciudad
tan int
puesto
una bo
para q
una te
El pre
Dios; p
ceilas
como g
char la
res que
servar
ravana
el Dios
el dios
no hab
giosa c
ningun
del oid
gran co
que les
fermed
de ten
charse.